



8018

Cuando en ocasiones anteriores se han hablado en Chile acerca de la autora francesa Marguerite Duras (1914-1996), un sello ha sido común para todas: un teatro íntimo, de cámara, esencialmente realista, clásico en sus recursos y sin aspavientos expresivos. Su propuesta se ha juzgado básicamente en el soporte que puedan entregar los actores, más que sostenida en otros medios propios de una puesta en escena contemporánea. Igual cosa ocurre ahora con "La amante inglesa", de la Compañía Espacio Libre, que dirigirá Jaime Silva y que se presenta por estos días en la sala E. Cervellado.

Originalmente, "La amante inglesa" se llamaba "Los viajeros de Siegfried Giese" y estaba basada en un caso policial anécdota ocurrido en Francia en la década de los 20 la aparición de restos humanos en varios vagones de ferrocarril conducidos a una isla desierta californiana, una dacha de casa de quien poco se reconocía, aun cuando en el caso real el descuartizado era el marido, aquí se trata de una prima hermana de la criminal, una mujer verdugada que ayudaba en las tareas hogareñas. "La amante inglesa" gira en torno a tres personajes en suscitada —de quien, además, no se puede encontrar la cabeza—. Claire, la esposa (Regina Zabala) y su marido, Pierre (Nelson Villagra).

Personas Como Islas

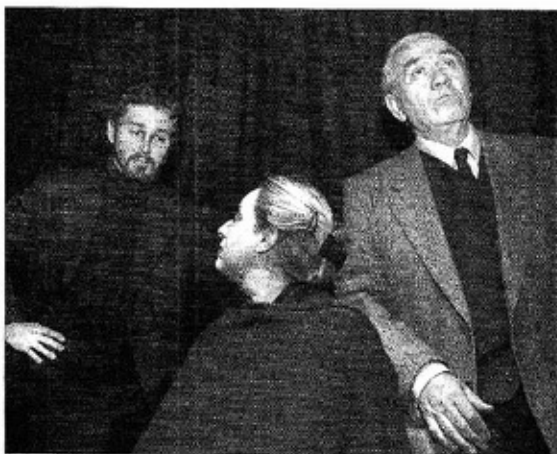
Las presentaciones de "La amante inglesa", de Marguerite Duras, devuelven teatro de estilo clásico y, a la vez vigente, de temas íntimos, permanentes e inquietantes, donde destaca la figura de Nelson Villagra.

Por Juan Andrés Piña

el interrogatorio, el espectador se va enterando de que marido y mujer carecen de comunicación, que no se habían desde hace años, que ella habita prácticamente en el jardín de la casa y que cada uno de los familiares son desconocidos de sí mismos, personas como islas, un misterio que sólo puede resolverse. El tema de la incapacidad de acceder al otro y de salvar quien es realmente la persona que creemos conocer, está ampliamente desarrollado por Marguerite Duras en sus novelas, relatos de cine y obras de teatro. Allí, la soledad de sus personajes, ese anhelo de que, por lograr algo respecto de lo cual no se tiene certeza, ese mundo inacabado que siempre se resuelve en frustración, son temas que no están ajenos en "La amante inglesa". Inicialmente, la relación que ellos establecen con la naturaleza, los paisajes que observan, los estados de ánimo, cárdexes una copiosa casi atmosférica, es algo que aquí brota nostálgicamente desde los parámetros.

Nunca una palabra

En "El amante", una de sus novelas más conocidas, la protagonista retrata de esta manera a, grupo familiar de su infancia, descripción que se puede aplicar perfectamente a los protagonistas de su obra de teatro: "Nunca buenos días, buenas tardes, buen año. Nunca gracias. Nunca una palabra. Nunca la necesidad de pronunciar una palabra. Todo permanece mudo, lejano. En una familia silenciosa, justificada en una espesura al acceso alguno. Cada día intentamos matarnos, matar. No sólo no se habla, sino que tampoco se mira. Desde el momento en que se nos ve, no se puede mirar, mirar es tener un instante de curiosidad hacia, sobre, es perder. Nadie que sea mirado merece ser objeto de una mirada. Siempre o desahucio. La palabra conversación está proscrita. Como que es ésta, la que mejor es, prométeme que la vergüenza y el orgullo. Toda comunicación, sea familiar o de otra índole, nos resulta odiosa, degradante. Estamos unidos en una verdadera obligación por tener que vivir la vida".



Escena de La amante inglesa, con José Ignacio García, Regina Zabala y Nelson Villagra, todos bajo la dirección de Jaime Silva.

de vista de equilibrio que poco a poco otro las compuestas a una realidad asimilada y otra confesión final es de una perturbación impensada al comienzo. Claro, por su parte, es un universo de misterios y miran-

"La amante inglesa" es básicamente una obra de actores, y en esta línea estamos frente a un espectáculo sólido y seductor, una muestra de una modalidad teatral cuya vigencia permanece.

do, uno de los aspectos más curiosos de "La amante inglesa" es justamente el progresivo paso desde una cotidianidad más o menos normal que creemos percibir en los personajes, a la revolución de una fatina destrucción de la personalidad. Pierre, el marido, representa un punto

aca, un mundo de rigurosidad inabarcable, aun cuando de una manera extraña refleja ciertos asuntos de propio espectador. En ambos casos, dicha del terreno verbal y de la detallada entrega de información, sólo por este el mismo de qué son realmente estas presen-

tas y qué se oculta bajo su máscara de todos los días. "La amante inglesa" es básicamente una obra de actores, y en esta línea estamos frente a un espectáculo sólido y seductor, una muestra de una modalidad teatral cuya vigencia permanece. Sin desmentar el interesante trabajo de García y de Regina Zabala, esta puesta en escena exhibe una vez más el despliegue de las capacidades de Nelson Villagra, quien el actor más complejo de la actualidad, la controlada entrega de un personaje que es cada vez más complejo y la absoluta ausencia de efectos sonoros, elementos que contribuyen a la construcción de un protagonista, sino que de todo el mundo de la obra. Su manejo de la duplicidad de personalidad cotidiana versus escena real —que conviven en el mismo personaje— es uno de los factores más impactantes sobre los cuales se apoya esta inquietante puesta en escena. **LV**

Personas como islas [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personas como islas [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile